

## Pidiendo caridad en la Catedral Metropolitana de la ciudad de México. Un análisis desde las narrativas corporales de sus protagonistas

Asking for charity in the Metropolitan Cathedral of Mexico City. An analysis from body narratives of its protagonists

**Alarcón Sanchez, Areli\***

Universidad Nacional Autónoma de México, México.  
areli.alarcon.unam@gmail.com

### Resumen

El artículo tiene como objetivo generar un aporte al estudio de la mendicidad a través del diálogo entre la Sociología del cuerpo y las emociones. Para lograr dicho objetivo, nos valemos del trabajo etnográfico realizado con un grupo de pedigüeros asentados en las inmediaciones de la Catedral Metropolitana de la ciudad de México, cuyo común denominador es el dolor y el sufrimiento de sus cuerpos. Bajo las observaciones realizadas, la premisa fundamental sugiere que los pedigüeros de la catedral, a través del relato afectivo de sus cuerpos configuran un vaso comunicante con sus beneficiarios, quienes guiados por afectos de culpabilidad y deuda moral, acceden al socorro mediante una moneda. La configuración de esta narrativa corporal –categoría que proponemos para analizar el discurso de los cuerpos– permite observar a la mendicidad como una actividad económico-moral en la que se despliegan recursos corpóreo-afectivos que generan una mayor certidumbre ante el cúmulo de desventajas a las que son expuestos los protagonistas de esta historia.

**Palabras claves:** Mendicidad; Pobreza; Narrativas corporales; Sociología del cuerpo; Sociología de las emociones.

### Abstract

The article aims to generate a contribution to the study of begging through the dialogue between the Sociology of the body and emotions. To achieve this objective, we use the ethnographic work carried out with a group of beggars settled in the vicinity of the Metropolitan Cathedral of Mexico City, whose common denominator is the pain and suffering of their bodies. Based on the observations made, the fundamental premise suggests that the beggars of the cathedral, Through the story of their bodies they form a communicating vessel with their beneficiaries, who, guided by feelings of guilt and moral debt, come to help using a coin. The configuration of this body narrative - category that we propose to analyze the discourse of bodies- It allows us to observe begging as an economic-moral activity in which corporeal-affective resources are deployed that generate greater certainty in the face of the accumulation of disadvantages to which the protagonists of this story are exposed.

**Keywords:** Begging; Poverty; Body narratives; Sociology of the body; Sociology of emotions.

\* Maestra en Estudios Políticos y Sociales, Doctorante en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de investigación relacionadas a la pobreza y desigualdad social desde una óptica de la Sociología del Cuerpo y las emociones. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-2172-5938>

## Pidiendo caridad en la Catedral Metropolitana de la ciudad de México. Un análisis desde las narrativas corporales de sus protagonistas

### Introducción

Si los cuerpos de las personas tuvieran una voz propia ¿cómo sería esta voz? ¿Qué historias contarían los cuerpos al acercarse a otros? ¿De qué manera los cuerpos relatarían sus emociones, sus experiencias, su tránsito cotidiano por la vida? ¿Qué detalles de su biografía nos narrarían? Con la finalidad de disipar estas interrogantes, partimos de la idea de que el cuerpo al estar supeditado al campo de lo simbólico, se transforma en “el vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo” (Le Breton, 2002, p. 7), relación que a su vez es social y cultural. En consecuencia, el presente artículo está centrado en descifrar los códigos semánticos presentes en la estructura narrativa de los cuerpos, de cuyo estudio de caso protagoniza el grupo de pedigüños asentados en la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México (CMCDMX).<sup>1</sup>

Para lograr dicho objetivo, tomamos en consideración dos aspectos fundamentales; por una parte, entender que toda estructura narrativa está conformada por una trama, es decir, un hilo conductor que atrapa la experiencia temporal inherente a la ontología del ser en el mundo (Ricoeur, 2000), y que nos permite acceder a la historia de los otros. Por otra parte, tomar en consideración que dicha trama

1 La mendicidad es una problemática que se ha extendido a través de los años en diversas sociedades afectando en grados más lacerantes a aquellas regiones con altos índices de pobreza y desigualdad social. En México, aún no existen cifras oficiales que den cuenta del número de personas que estén insertas en la práctica de la mendicidad, principalmente por los desafíos metodológicos que eso conlleva. Sin embargo, tomando en cuenta que la mendicidad es una actividad que, al menos en México está directamente relacionada a la pobreza extrema, en este espacio acotamos los datos más recientes recabados el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo social (CONEVAL), organismo público descentralizado con autonomía y capacidad técnica para generar información objetiva sobre la situación de la política social y la medición de la pobreza en México. Los datos del CONEVAL indican que durante el primer trimestre de 2023 y el primer trimestre de 2024, la línea de Pobreza Extrema por ingresos aumentó 6.9% en el ámbito urbano. Este incremento fue mayor a la inflación anual promedio del primer trimestre de 2024 con 4.6%.

está constituida por un *relato histórico* y un *relato de ficción* (Ricoeur, 2001), en donde el primero se refiere a la cuestión episódica-cronológica de la narración; es decir, es la parte del relato caracterizado por los acontecimientos y episodios vividos dentro de un tiempo cronológico; mientras que el relato de ficción se refiere a la cuestión metafórica de la historia, transformando los acontecimientos en relatos.

En el análisis de las narrativas corporales, categoría que propongo para analizar el discurso de los cuerpos de los sujetos que ejercen la mendicidad en la CMCDMX; ambos tiempos son fundamentales. El *tiempo histórico* como una forma de estructurar y sustentar los datos empíricos mediante los relatos de vida de los sujetos en cuestión, y a través del cual podemos acceder a uno de los elementos de la narrativa corporal: *el discurso biográfico de sufrimiento*.<sup>2</sup> El segundo, el *tiempo de ficción* “porque transforma la sucesión de los acontecimientos en una totalidad significativa que reúne los acontecimientos” (Castañeda y Gallo, 2018, p. 4) vividos de acuerdo a la forma en que nuestros protagonistas experimentaron esas vivencias, atrapando sus emociones y sus afectos en la memoria corporal de sus biografías. Lo ficcional, en este sentido, hace que “la historia se deje seguir...” (Castañeda y Gallo, 2018, p. 4), metaforizándola y atrapándola en el aquí y ahora, haciendo que todo tiempo pasado y futuro se condensan en el presente.

La interrelación entre ambos tiempos narrativos es valioso, pues es a partir de su interacción que se entretajan las historias que nos quieren narrar los informantes de la catedral, historias que devienen en vivencias y que se hacen carne. Si bien, ambos tiempos narrativos están presentes en la trama, es el tiempo de ficción el que permite decodificar la historia vivida de nuestros protagonistas; pues aún no conociendo al otro en su tiempo histórico-cronológico, podemos leer su huella biográfica a

2 Este concepto es retomado de los estudios realizados por Juan Pablo Matta con respecto a la relación lástima-limosna (Matta, 2010).

través de las caligrafías de su cuerpo. La edad, la enfermedad, el deterioro físico, las cicatrices, los golpes, el maltrato, la desnutrición, las amputaciones, las malformaciones; así como la vergüenza, la tristeza, el enojo, la humillación se convierten en un libro abierto dispuesto a ser leído por los demás.

Metodológicamente acudimos a una serie de herramientas cualitativas con la finalidad de acceder a las estructuras de significado del contexto analizado; proponiendo así, resaltar las experiencias y los saberes, condensados en las voces y los cuerpos de quienes protagonizan esta investigación. Entre las herramientas metodológicas que se utilizaron destacan las entrevistas dialógicas y las entrevistas semiestructuradas. Con las primeras se logró un acercamiento directo con los actores sociales, así como el mantenimiento del *rapport*. Con las segundas, se marcó una ruta temática que, avalada por el trabajo etnográfico de observación, siguiera la trayectoria de los relatos de vida de los pedigüños de la catedral; desde su infancia, momento en el que se concentra el punto de partida hacia un cúmulo de rupturas que, materializadas en un destino trágico, marcan la pauta hacia la elección de la mendicidad como actividad económica en cada uno de ellos.

Siguiendo el hilo conductor de la trama narrativa, los temas o categorías que sobresalen son; por una parte, datos biográficos que van trazando la historia de los informantes. Relatos históricos edificados a través de las categorías: hogar y familia; enfermedad y dolor; escuela; trabajo y; mendicidad; y que juntos conforman el *discurso biográfico de sufrimiento*. Por otra parte, *la retórica del cuerpo*, condensada en el *relato de ficción*, se encarga de metaforizar la biografía de los informantes en tropos (White, 1992) o figuras retóricas que den cuenta de los afectos del infortunio de la mendicidad.

El análisis de estas narrativas mantiene un diálogo constante con los Estudios del cuerpo y las emociones, de los cuáles retomo dimensiones teóricas que presento a continuación.

### **Mendicidad, cuerpo y emociones: un diálogo teórico**

Históricamente las formas a través de las cuales los pobres han tenido acceso a la ayuda (desde una óptica cristiana occidental) –ya sea por parte de las instituciones o por parte de las personas– ha sido porque su cuerpo sufriente, relativo al dolor de Cristo en la Cruz, es el pase directo al socorro, pues corporeiza los valores cristianos de la compasión, la piedad y la misericordia (Castel, 1997). Han pasado siglos enteros desde esa construcción de la pobreza y

sorprendentemente, hoy en pleno siglo XXI, podemos constatar cómo estos atributos se encuentran anclados a las subjetividades de la sociedad mexicana actual, permeando con ello la forma en que reaccionamos ante la pobreza y los pobres.

En tal sentido, *el cuerpo y las emociones* como variables teóricas, se encuentran conectadas al campo social de la mendicidad bajo una membrana memorística que, anclada a la historia larga de los grupos, supone metáforas prácticas con rostros muy diversos. Estos rostros encarnan la posibilidad de observar la mendicidad como una actividad atravesada por estructuras de poder que invisibilizan las obligaciones del Estado y cuyo impacto se manifiestan en formas precarias de ganarse la vida; pero también, al mismo tiempo, invitan a deconstruir tales esquemas interpretativos con la finalidad de observar otras aristas que –aunque oscurecidas por nuestra mirada etnocéntrica– están presentes, existen y posicionan a los actores sociales como agentes que confrontan dichas estructuras y les dan la vuelta, apropiándose de sus cuerpos que, aunque estigmatizados, les proporciona el sustento y la vitalidad de volver a sentirse útiles dentro de su oficio.

Bajo este esquema argumentativo parto de dos dimensiones teóricas que me permiten analizar la práctica de la mendicidad ejercida en las intermediaciones de la CMCDMX. Una de estas dimensiones es la política de los cuerpos/emociones y, la segunda dimensión procura un análisis relacional de quienes forman parte de la microescena de dar y recibir una moneda.

La primera línea de análisis ubica al cuerpo y las emociones en una dimensión política en tanto que estos sirven como un recurso para ser beneficiario de derechos básicos como la salud o la vivienda a título de la enfermedad o el sufrimiento (Fassin, 2003). Así las personas que se encuentran en contextos de alta marginalidad se ven en la necesidad de “...decirle a la administración que el cuerpo sufre para suscitar su generosidad” (Fassin, 2003, p. 51) y así poder tener acceso a los derechos básicos que toda persona requiere para vivir dignamente.

Es decir, *el cuerpo sufrido*<sup>3</sup> es en tales situaciones la instancia o el mecanismo que establece la línea divisoria entre la legitimidad y la ilegitimidad

3 La categoría de cuerpo sufrido o sufriente se retoma del análisis que hace Fassin (2003) para hacer referencia a la condición corporal de los pedigüños de la catedral, centrándonos en la condición emocional que se desprende de ello. Por ello no se hace énfasis en categorías relacionadas al cuerpo enfermo o discapacitado, pues requieren de un análisis que no están dentro de los objetivos de esta investigación.

de la petición de ayuda; en otras palabras, aquellos que puedan legitimar por medio de su cuerpo la necesidad que tienen de ser auxiliados por el Estado, recibirán la ayuda; mientras que los sectores o individuos que no tengan manera de demostrarlo –por más que padezcan de las necesidades más elementales– no podrán ser tomados en cuenta como beneficiarios de la ayuda estatal o, al menos, es más complicado.

En este sentido, el cuerpo y las emociones representan así una dimensión política en tanto funcionan como un mecanismo de soporte para otorgar o no cuotas de legitimidad de determinados órdenes políticos. “El cuerpo, enfermo o sufrido, está dotado, en estas situaciones, de una suerte de reconocimiento social que en última instancia se intenta hacer valer cuando todos los otros fundamentos de una legitimidad parecieran haber sido agotados” (Fassin, 2003, p. 53).

Esta lógica estatal se traslada también a una dimensión relacional dentro de las interacciones cara a cara, donde la relación lástima-limosna, que se materializa en los rostros de quienes piden una ayuda y quienes la otorgan, desvela “...una lógica social que se materializa en forma de intercambio en la cual dar lástima, es decir, ofrecer un relato de sufrimiento sobre sí mismo, genera una relación de deuda con el receptor de dicho relato” (Matta, 2010, p. 28). Esto implica, que los marcos de referencia en los cuales se encuentra inscrita una determinada sociedad, están basados en códigos culturales que le otorgan valor a los intercambios sociales que se gestan dentro de aquello que Goffman (1997) denominaba contactos mixtos.

En este sentido, los conceptos de lástima y limosna deben ser entendidos bajo “...una definición relacional en tanto que su posición depende de la relación que exista en cada caso, entre ambos, en función de un marco social preciso” (Matta, 2010, p. 28). Es decir, cuando el autor habla de la relación lástima-limosna como una forma de intercambio hay que dejar en claro que todo aquello que se intercambia se le otorga un determinado valor; en este sentido, conocemos el valor material que se desprende de la limosna, el cual puede ser una moneda o algún otro bien material; en cambio, la lástima ¿tiene algún valor? De acuerdo con Matta sí, puesto que la constituye “un mecanismo eficaz de acumulación de poder en forma de prestigio” (Matta, 2007, p. 69) a quien otorga la limosna, esto quiere decir que la lástima es el eje articulador del intercambio, ya que mientras el agente que pide adquiere la limosna mediante la lástima, el agente que da adquiere prestigio, mismo

que es “necesario para ocupar de manera legítima un determinado espacio social, [pues] el prestigio no es algo que se posea, sino que resulta de la particular relación que un determinado actor social (individual o colectivo) establezca con su grupo” (Matta, 2007, p. 70).

Así entendida, la lástima se mercantiliza para obtener algo a cambio: limosna y prestigio, respectivamente. Cada agente adquiere lo que necesita en función del valor de la lástima, si ésta se dramatiza a tal grado de visibilizar el infortunio del necesitado, de visibilizar que sólo requiere de tu ayuda para sobrevivir y tú otorgas esa ayuda, no sólo representa que hiciste un acto de solidaridad, sino que quedas bien ante los demás, obtienes prestigio social; pues “Dar es mejor que recibir, ya que disfrutar de crédito social es preferible a estar socialmente endeudado” (Blau en Matta, 2007, p. 73).

En tal sentido, el valor de la lástima está dado por la valoración moral que de ésta realiza quien, en determinado momento, decide otorgar una moneda, posicionando el intercambio en una relación desigual de poder en la que el agente da se lleva todos los créditos al solidarizarse con quien piadosamente necesita de su ayuda.

La búsqueda o mantenimiento de prestigio es lo que permite explicar el hecho de que los actores, una vez que registran una estructura normativa, tratan de ajustar sus acciones a estas ‘normas’. Por ello el valor de la lástima se inscribe en la lógica moral que orienta la práctica de la limosna (Matta, 2007, p. 135-136).

Por su parte, los aportes de Carolina Ferrante (2013, 2015), son de gran utilidad para comprender la interrelación entre la política de los cuerpos/emociones y el carácter relacional de la mendicidad. De lado de la política de los cuerpos/emociones, enmarcada en un contexto de capitalismo neoliberal, la autora analiza cómo es que este sistema económico-político permea de manera desigual en los cuerpos de las personas portadoras de una discapacidad, implicando “una relación de dominación derivada del alejamiento del cuerpo discapacitado de los parámetros que definen al *cuerpo capaz*” (Ferrante, 2013, p. 7). Así la relación entre capitalismo y discapacidad se entreteje en una compleja relación de poder en la que “el cuerpo discapacitado pone en tensión aquellos valores que promueven la división social del trabajo en la fase actual del capitalismo” (ibidem). Es decir, el cuerpo enfermo o portador de una discapacidad representa en este contexto: debilidad, una nula fuerza de trabajo, inutilidad, y por tanto improductividad;



ante lo cual, las personas con estas características provenientes de sectores sociales desfavorecidos se ven en la necesidad de elegir actividades económicas marginadas como la mendicidad.

De lado de la relación lástima-limosna, la autora propone hablar de *cuerpos tributarios* con la finalidad de hacer visible la mirada médico hegemónica de la discapacidad que encasilla al cuerpo enfermo como una tragedia médica individual tributaria de ayuda social. Es decir, más allá de ver a la discapacidad como un asunto que conlleva derechos, y obligaciones por parte del Estado, se le otorga una denominación en la que, sí tienes un cuerpo 'deficiente' eres merecedor de recibir una ayuda.

Ese derecho al socorro –mismo que ya había puesto sobre la mira un siglo atrás Simmel (2011)<sup>4</sup>– deviene en una ideología de la caridad en la que ambas partes de la interacción mendigante son conscientes, a través de un arbitrio histórico-cultural, de la posición que ocupan en dicho campo, invisibilizando las relaciones de dominación insertas en la microescena de recibir y otorgar una moneda y deviniendo en una romantización de la limosna en la que *las almas bondadosas* se solidarizan con los más necesitados. En consecuencia,

El cuerpo deficiente opera como legitimador de la infravaloración de ese otro y la compasión surge de la falta de responsabilidad ante la imposibilidad de encarnar la ética del trabajo: estos agentes son pobres, no porque no se esfuerzan lo suficiente, sino porque están exceptuados oficial/naturalmente de cumplir sus obligaciones. (Ferrante, 2015, p. 166)

La paradoja de esta cuestión radica en que, si bien, la mendicidad pareciera ser la única alternativa, o el destino elegido más viable para la satisfacción de las necesidades básicas del grupo estudiado, lo cierto es que se han invisibilizado las obligaciones del Estado para procurar una vida digna, otorgando los mínimos niveles de bienestar a toda su población independientemente de las características que cada grupo o individuo posea.

Si bien estos estudios parten empíricamente de casos concretos, los retomo como forma de articular los elementos que permiten construir las narrativas corpóreo-afectivas de los sujetos de esta investigación, destacando las relaciones de poder que se articulan alrededor de la lástima. Lo interesante de estos análisis es que nos permiten comprender el poder como un ejercicio de disputa, en tal sentido, el cuerpo sufriente o portador de lástima, es también

un espacio de confrontación y resistencia (Esteban, 2013) a través del cual algunos sectores han logrado acceder a aquello que el propio sistema les ha negado históricamente. Un ejemplo son los sujetos de esta investigación, quienes a través del relato lastimero de sus cuerpos obtienen de manera pecuniaria recursos económicos y materiales, así como un sentido de utilidad/productividad a sus vidas. Veamos su estudio de caso.

### Narrativas corpóreo-afectivas de la mendicidad

Proponemos la categoría narrativa corporal como un concepto que nos permite analizar el relato de los cuerpos, a través de dos elementos fundamentales: 1) el tiempo histórico que nos permite acceder a la biografía de los informantes y; 2) el tiempo de ficción que nos narra tal biografía a través de la retórica del cuerpo.

#### 1. El tiempo histórico y el relato biográfico de sufrimiento

La relación entre historia y biografía se hace imprescindible en esta investigación, pues a través de su vínculo podemos acudir a la información que deviene de los relatos de los sujetos, y que nos permiten recuperar sus saberes y experiencias dentro de un entramado social sumamente complejo. Los relatos de vida nos permiten observar un fenómeno o problemática particular desde el punto de vista de sus protagonistas, recuperando con ello las singularidades de los contextos, y el impacto que estos tienen en dimensiones sociales mucho más complejas.

Los cuatro protagonistas de esta trama; Marcos, Gerardo, Ángel y Emilio<sup>5</sup> son cuatro hombres cuyas edades oscilan entre los 34 y los 63 años de edad y cuya característica en común es pedir dinero en las inmediaciones de la CMCDMX a través del mensaje de súplica que emana de sus cuerpos. A continuación, presentaré sus relatos biográficos a través de rutas que han marcado sus trayectorias.

##### a) El hogar y la familia

De acuerdo con un estudio realizado en México sobre la movilidad social y las oportunidades que tienen las familias mexicanas de ascender socialmente, alrededor del 74% de las personas que nacen en situación de desventaja social no logran

4 Para una lectura rigurosa sobre el tema, véase, Simmel, George, *El pobre*, Madrid, Sequitur, [1908] 2011.

5 Los nombres que se utilizan en esta investigación son ficticios con el fin de proteger la identidad de los informantes.

superar la pobreza.<sup>6</sup> Esto quiere decir que,

...las oportunidades de vida están fuertemente enraizadas en la herencia social, [donde] las características del hogar de origen (bajo nivel educativo e inestabilidad laboral de los padres; ausencia del padre; mayor número de hijos; problemas de salud; precarias condiciones de vivienda, etcétera) tienen efectos persistentes en el ciclo de vida [de las personas]". (Bayón, 2015, p. 56)

Un factor en común en la trayectoria de vida de los sujetos de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, es que los cuatro entrevistados provienen de hogares altamente vulnerables, en los que el tema de la pobreza y la carencia de bienes materiales es una constante en sus vidas. Tales privaciones materiales se manifiestan en la memoria de nuestros protagonistas como recuerdos tristes en los que en variadas ocasiones no había alimento en las mesas de sus casas, no poder comprar el material que les pedían en la escuela hasta el punto de tener que abandonarla desde temprana edad para insertarse a la vida laboral.

En otros casos, la violencia y el abandono resultó determinante para que los informantes de la catedral se vieran en la necesidad de valerse por sí mismos. Este es el caso de Emilio que desde sus once años ha estado en las calles de la ciudad, esto como consecuencia del abandono por parte de sus padres, quienes no teniendo información sobre su enfermedad (esclerosis reumatoide) lo dejaron a su suerte.

Mi papá me corrió de la casa cuando tenía unos once años porque no podía llevar dinero a la casa. Siempre decía 'aquí come el que trabaja', pero pues yo por mi enfermedad no podía hacer nada y pues me echó a la calle. Desde entonces no lo veo, no sé nada de él (...) creo que está malo pero pues no sé bien, hace mucho no lo veo.<sup>7</sup>

En el caso de Marcos y Gerardo, la violencia estuvo presente en sus hogares pero en dimensiones diferentes. En el primer caso, el informante se enfrentó desde pequeño a los golpes y maltratos por parte de su padrastro, obligándolo a abandonar su hogar; y en el segundo caso, la violencia se manifestó a partir de su exclusión, pues debido a su enfermedad

(psoriasis),<sup>8</sup> su familia no le permitía el contacto con la gente, hecho que permite entender su carácter introvertido y de desconfianza hacia los demás.

... Si tengo mamá pero también tengo un padrastro con el que nunca me he llevado bien, ya sabes, me pegaba y todo eso (...) siempre me ha cuidado mi hermana (...), ya no porque no la quiero molestar, ella tiene muchos hijos y pus no, mejor así. Me tengo que valer a mí mismo, por eso estoy acá [se refiere a la catedral].<sup>9</sup>

No, cuando vivían mis papás no me dejaban hacer nada. Mi mamá era ¿cómo te diré? De que no lo toquen porque no sé qué, no juegues porque te vas a lastimar. No podía jugar ni con el perro, a escondidas jugaba con él, cuando se iban al mercado o algún lugar aprovechaba yo, jugábamos un ratito y luego ya ¡vámonos!<sup>10</sup>

Es interesante observar cómo esta serie de privaciones que caracterizan los relatos de vida de los entrevistados, y que se manifiestan en primera instancia a través de sus vivencias dentro del ámbito privado, encuentran sus resonancias en un plano mucho más amplio que está mediado por factores de índole estructural. El hogar en el que se nace en un país como México determina en mucho la trayectoria de vida de las personas. Ante un cúmulo de desventajas y privaciones como: una alimentación adecuada, acceso a servicios de salud, educación, vivienda digna, así como otros factores que se vayan presentando a lo largo de la historia de vida de las personas hacen casi imposible salir del ciclo de pobreza.

## b) El dolor y la enfermedad

En los cuatro casos, la experiencia con la enfermedad y dolor marca de manera dramática la biografía de nuestros informantes, haciendo que las desventajas acumuladas a lo largo de sus vidas se sientan más profundas, no sólo en como se han materializado en sus trayectorias y en sus relaciones con los otros, sino también en cómo las han vivido y sufrido, impactando en sus recuerdos y convirtiéndolos en memorias vivas de carne y hueso.

Para Marcos, nuestro primer informante es sumamente difícil acudir a ese episodio en su vida. Hace el esfuerzo por recordar y dice:

8 La psoriasis es una afección en la que las células de la piel se acumulan para formar escamas y manchas secas que producen comezón. Su síntoma más común es un sarpullido en la piel, aunque algunas veces puede extenderse a las uñas o las articulaciones.

9 Marcos, Historia de vida, núm. 1; entrevista, núm. 1.

10 Gerardo, Historia de vida, núm. 2; entrevista núm. 6.

6 Informe de movilidad social en México 2019, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, Recuperado del sitio web: <https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2019/05/Informe-Movilidad-Social-en-M%C3%A9xico-2019.pdf>

7 Emilio, Historia de vida, núm. 4; entrevista, núm. 14.

Yo nací bien. En mi pueblo estaba yo enfermo y era una señora, mi abuela pues (...) me llevó mi abuela con una señora y me inyectó mal, y pues me quedé así (señala sus piernas) pero nací bien. (...) no recuerdo mucho, estaba chavito pero mi abuela me contó por eso sé.<sup>11</sup>

La enfermedad de Emilio, otro de los informantes, se manifestó cuando él era muy pequeño. Emilio padece de esclerosis reumatoide o también llamada esclerosis sistémica, es una enfermedad reumática autoinmunitaria crónica caracterizada por cambios degenerativos y fibrosis en la piel, articulaciones y los órganos internos, provocando un dolor intenso y la inmovilidad de algunas partes del cuerpo.

Yo me puse malo desde que estaba chico. Tenía como unos tres años cuando ya no me pude mover, mis piernas se empezaron a deformar así que ni siquiera pude caminar, desde entonces tuve que usar la silla de ruedas. (...) ahora ya estoy malo de otras cosas, por lo mismo de mi enfermedad se me han afectado otros órganos. Ahora estoy malo de la próstata y me tienen que operar (...) es muy doloroso, la enfermedad que tengo es muy dolorosa, hace que me duela todo. Ahora ve como tengo los pies, no me puedo estar moviendo, por eso tengo a alguien que me ayuda a traerme y a llevarme a mi casa y en todo lo que necesite.<sup>12</sup>

Ante este panorama cabe señalar que ninguno de los informantes cuenta con servicios de salud, ante lo cual se tienen que atender en clínicas cercanas a sus comunidades, o bien, automedicarse con analgésicos que tranquilicen el dolor.

### c) La escuela

El espectro de recuerdos que nuestros informantes tienen con respecto a su vida escolar no es muy amplio, pues en el caso de los cuatro, la escuela representó desánimo desde los primeros años. Esto se dio principalmente, porque esta etapa en sus vidas estuvo directamente relacionada con el padecimiento de sus cuerpos, impactando directamente en la relación que mantenían con sus compañeros de clase y por las diversas actividades físicas que debían realizar, y ante las cuales se sentían en desventaja.

En el caso de Marcos, la principal razón por la que abandonó la escuela fue la siguiente: "(...) Me desesperé mucho. No me llevaba mucho con los compañeros, como yo estaba enfermo pus no jugaban

conmigo, me hacían el feo, y pus no, ya no quise ir".<sup>13</sup> Asimismo, Gerardo comenta en el mismo tenor:

(...) no he vivido una vida normal, desde niño estuve en hospitales y hospitales; o sea que no viví una niñez normal. Dejé de ir a la escuela, aunque era muy bueno (...) no tenía amigos. Fue muy doloroso ¿Cómo te diré? Bajita la mano te lastiman con lo que te dicen, (...) y luego que los apodos. La gente es cruel. No se ponen en tu lugar y no entienden que pueden herirte (...).<sup>14</sup>

Ambos elementos (salud y escuela), si los vemos con mayor profundidad, corresponden a situaciones que están directamente relacionadas con factores de orden estructural, en los que de manera desigual se accede a los servicios básicos, menguando así las oportunidades de movilidad social. Sumado a esto, el factor emocional juega un papel fundamental, pues para los informantes el ambiente escolar implicó mucho dolor al ser vistos con rechazo por sus congéneres, cuestión que se manifiesta en la tristeza y vergüenza experimentada en esta esfera social.

### d) El trabajo

La relación con el empleo por parte de nuestros informantes ha estado marcada por una serie de discontinuidades y ambivalencias que han caminado junto a ellos y sus diferentes necesidades. En una sociedad en la que continuamente se nos valora por la actividad que realizamos, los protagonistas de estas narrativas se han tenido que enfrentar al doble discurso de tener que trabajar para, efectivamente, ser productivos y tener acceso a los recursos básicos de vida y, al mismo tiempo, ser rechazados del esquema productivo por no contar con las herramientas corporales –según los estándares sociales capitalistas– necesarias para realizar una determinada actividad (Ferrante, 2013).

Para Gerardo, el trabajo ha representado una verdadera odisea que ha estado marcada por la discriminación. De acuerdo con el informante, él puede realizar todo tipo de actividad laboral mientras esta no sea pesada, debido a su enfermedad (psoriasis), sin embargo, el hecho de no contar con documentos oficiales, las puertas del empleo se han cerrado literalmente enfrente de él. Debido a este suceso, las actividades laborales en las que logró insertarse Gerardo antes de llegar a la catedral, han sido: 1) Apoyando en diversas actividades en los tianguis, por ejemplo "... barrer, recoger basura, ayudar a recoger

11 Marcos, historia de vida núm. 1; entrevista núm. 1.

12 Emilio, historia de vida núm. 4; entrevista núm. 13.

13 Marcos, historia de vida núm. 1; entrevista núm. 2.

14 Gerardo, historia de vida núm. 2; entrevista núm. 6.

puestos, a ponerlos..."<sup>15</sup>; 2) Trabajando en un circo alimentando a los tigres y otros animales, así como a la limpieza de las jaulas. Cuando el informante describe las actividades que realizaba en este trabajo, lo hace con una gran sonrisa y con una entonación que deja vislumbrar el orgullo que sentía al llevar a cabo dicha actividad. Aquí un breve fragmento de su narrativa:

Me paraba yo a las ocho de la mañana y yo dormía ahí; ahí dormía yo en la carpa del circo, y entonces me paraba yo a las ocho de la mañana; paraba yo al domador, y ya el domador nos pasaba hasta el fondo a todos, y ya llegaba yo a las jaulas con mi jabón y mi cepillo y después con la manguera. Después de eso ya el domador pasaba a los tigres de aquel lado y yo lavaba la jaula sucia. Después de eso les daba yo de comer, separaban a los tigres de dos en dos y le daba yo dos pollos a cada uno...<sup>16</sup>

La descripción detallada de dicha actividad, así como la presencia del Yo en todo el relato, es una muestra de la productividad que representaba en la vida del informante dicha actividad. La rutina, propia de un trabajo formal, se deja asomar en el relato de Gerardo como un reloj de recuerdos que asisten a la memoria de quien, alguna vez se sintió dueño de sí, de su cuerpo, de su trabajo. Lamentablemente, el informante tuvo que dejar el empleo por cuestiones de salud.

Después de este suceso, Gerardo se vio en la necesidad de pedir dinero en el metro. En el siguiente fragmento nos narra cómo es que llegó a dicha actividad:

Luego los muchachos se suben al metro a pedir una moneda y no tienen nada, y los ves y están bien, sanos y jóvenes; y pus dices: si esos chavos andan así pidiendo dinero y están bien y les dan, por qué yo que estoy enfermo no lo voy a hacer. Claro que no me gusta pero es una forma de trabajar. [...] yo quisiera trabajar de lunes a viernes o de lunes a sábado como la gente normal, tener un empleo, ir al cine, ir aquí o allá pero no se puede por los requisitos que piden. Esa es una, y la otra es la edad, te dicen que mayores de treinta y tantos ya no, y te quedas así de juuuuhh!, y pues no, ¡adiós oportunidad!, así no se puede pedir trabajo [...] te cierran las puertas automáticamente.<sup>17</sup>

Esta parte de su relato biográfico es importante en más de un sentido, uno porque nos deja ver la ruta que sigue el agente social en su trayectoria laboral, y que permeada por el avance de su enfermedad, se

15 Gerardo, historia de vida, núm. 2; entrevista, núm. 7.

16 Gerardo, historia de vida, núm. 2; entrevista, núm. 7.

17 Gerardo, historia de vida, núm. 2; entrevista, núm. 8.

ve en la necesidad de tomar decisiones que lo van llevando a la práctica de la mendicidad, iniciándose en ella en un espacio distinto al de la Catedral Metropolitana de la ciudad de México: el Sistema de Transporte Colectivo-Metro. Es en ese espacio físico y social que el informante llega a percatarse de los actores sociales que, al igual que él se enfrentan a las necesidades económicas y materiales necesarias para la vida. Se da cuenta de que hay quienes están en mejores condiciones físicas y de salud que él, así que, por qué no dedicarse a ello si él es digno merecedor de la ayuda de los demás.

### e) La mendicidad

Llegando a este punto, podríamos determinar que la mendicidad es el último eslabón de una cadena ininterrumpida de desventajas acumuladas en la biografía trágica de los informantes de esta historia; sin embargo, como veremos a continuación, más allá de representar dicha continuidad desventajosa, diremos aquí que este episodio representa una ruptura, sino tajante, por lo menos sí definitiva en la biografía de los informantes.

Cada uno de ellos ha llegado al recinto católico por circunstancias individuales y sociales muy particulares, pero que se unen en lo trágico de sus relatos y en el conocimiento práctico que su propia experiencia de vida les ha dado al ser portadores de un estigma que sobresale a la vista de cualquier espectador. Esa mirada de desconcierto, incertidumbre, lástima o compasión la tienen ellos muy bien registrada en la memoria de sus cuerpos, convirtiéndola en una herramienta eficaz que les ha permitido adquirir de manera certera los recursos necesarios para su sobrevivencia. La mendicidad representa en sus vidas un oficio o trabajo con una jornada que, si bien establecen ellos mismos,<sup>18</sup> les otorga una rutina a través de la cual se sienten útiles y productivos, generando con ello una ruptura en torno a las desventajas acumuladas a lo largo de sus vidas.

## 2. El tiempo de ficción y la retórica del cuerpo

Las historias de vida compartidas y narradas por los protagonistas de la Catedral Metropolitana nos han permitido acceder al tiempo histórico-cronológico de sus biografías mediante relatos que devienen

18 La jornada laboral de los informantes de la catedral depende de diversas circunstancias, principalmente del dinero que vayan acumulando a lo largo del día, o bien por cuestiones climáticas como la lluvia, razón que los lleva a buscar otros lugares donde poder realizar su actividad, los cuales, generalmente son mercados cercanos a sus domicilios.



en recuerdos dolorosos, tristes y desafortunados, y cuyas experiencias se conectan con un panorama mucho más amplio y complejo que se inscribe en las estructuras sociales, económicas y políticas. Sin embargo, dichas narrativas biográficas no pueden ser relatadas de manera oral a todo aquel que se acerca a otorgar una moneda, pues las características del espacio en el que se asientan no permiten dicha interacción, por el contrario, los encuentros son efímeros e inmediatos.

El único elemento o, al menos, el más eficaz para lograr comunicar las singularidades de sus biografías es mediante la exhibición de su cuerpo sufriente, apostando con ello la movilización de lazos afectivos que, mediante la culpa, la compasión o la lástima generen una deuda moral con el receptor de dicho mensaje, estableciendo así el intercambio que supone la relación social de la mendicidad.

La legitimación de dicho intercambio se hace patente mediante la articulación de una historia trágica que logre convencer al espectador de que efectivamente se es merecedor de la ayuda (Fassin, 2003); que el sufrimiento que detenta su cuerpo es el resultado de una serie de desventajas acumuladas a lo largo de su vida. Atrapadas en el tiempo y en el espacio, dichas desventajas marcan la ruta de un destino desafortunado que se metaforiza en el cuerpo. La edad, la enfermedad, el deterioro físico, las cicatrices, los golpes, el maltrato, la desnutrición, las amputaciones, las malformaciones; así como la vergüenza, la tristeza, el enojo, la humillación se convierten en tropos o figuras retóricas que nos permiten leer la historia del grupo de hombres que se asientan en las inmediaciones de la Catedral Metropolitana a ejercer el oficio de la mendicidad.

La lectura de esta retórica corporal<sup>19</sup> se hace posible a través del tiempo de ficción, tiempo que permite decodificar la trama de la historia vivida de nuestros protagonistas; pues aún no conociéndolos en su tiempo histórico-cronológico, podemos leer su huella biográfica a través de las caligrafías de su cuerpo. El cuerpo, libro abierto hecho piel, debe contar

19 De acuerdo con el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la retórica es el arte de dar al lenguaje eficacia bastante para deleitar, persuadir o conmover. En este sentido, el cuerpo mendigante cumple con dicha función al comunicar de manera conmovedora que su cuerpo sufre y que requiere de la ayuda del otro para paliar de alguna manera dicho dolor.

su vida liberando los momentos más susceptibles de emoción con la finalidad de que el mensaje de súplica sea eficaz.

### Los tropos de la mendicidad

En este espacio compartimos los tropos que se instalan en el cuerpo de los pedigueños de la catedral. El primero de ello es el espacio social y simbólico que representa la CMCDMX, la cual tiene un vínculo histórico con el ejercicio de la mendicidad –pues además de ser la institución fundadora del primer asilo para mendigos y vagabundos en México (Beteta, 1931)– es también, un lugar cuya carga simbólica asociada a elementos virtuosos como la caridad y la compasión, tiene un efecto fundamental en el cómo se ejerce la relación social de pedir y otorgar una limosna.

El simple hecho de asentarse frente a ella para pedir dinero “por el amor de Dios” manifestando dolor y sufrimiento mediante la exhibición de su cuerpo enfermo, crea un vínculo emocional con sus posibles benefactores, quienes sin tanta reticencia se acercan a socorrerlos.

Fotografía I.



Fuente: Juan Fernando Ibarra

Una vez que nuestros protagonistas llegan a la catedral, se posicionan en un sitio muy específico, guardando cierta distancia entre sus compañeros de oficio. Inmediatamente después de que se sitúan en su lugar de trabajo, cada uno de ellos se acomoda en el

piso colocando su cuerpo, de manera tal que, dejan a la vista de los otros, de los transeúntes, la precariedad que arroja su cuerpo sufriente; es decir, exhiben la enfermedad, la discapacidad, la malformación de una carne que pide desesperadamente la piedad y la compasión de los que están en mejores condiciones materiales y de salud que ellos.

En las siguientes notas de campo, así como en las fotografías que se presentan a continuación podemos observar el uso corpóreo-afectivo que despliegan los informantes de la catedral.

“[Marcos] se sienta de una manera muy peculiar: cruza la pierna que está en buenas condiciones y deja a la vista la otra pierna, la que tiene una malformación (es delgada, pequeña y sin tonalidad muscular, a primera vista parece que dicha pierna no tiene movilidad, se va de lado como si estuviera “flojita”, sin fuerza). A un lado de su pierna coloca una muleta...Después de un tiempo cambia de posición, por momentos extiende sus dos piernas, las deja visibles; una totalmente tapada con el pantalón y un zapato deportivo, y la otra totalmente descubierta, (se dobla el pantalón hasta la rodilla) sin zapato, mientras agita bruscamente un vaso de plástico con algunas monedas en su interior, pidiendo con voz amable una ayuda.”<sup>20</sup>

“[Gerardo] se sienta sobre una bolsa grande de color negro, se dobla los pantalones a la altura de las rodillas y sus zapatos deportivos los pone a un lado de él. Presenta una enfermedad en la piel, tiene mucha resequedad y se rasca constantemente dejando marcas visibles de laceración, principalmente en sus piernas y brazos. Su rostro también presenta callosidades pero en menor medida. Me he acercado un poco más y la piel muerta que se cae al rascarse queda como una alfombra sobre la bolsa de plástico que está debajo de él. Posiblemente emplea la bolsa negra de plástico como una estrategia de mayor visibilidad hacia el padecimiento de su piel...”<sup>21</sup>

20 Nota de campo núm. 1.

21 Nota de campo núm. 2.

Fotografía II.



Fuente propia (tomada con el consentimiento del informante)

Fotografía III.



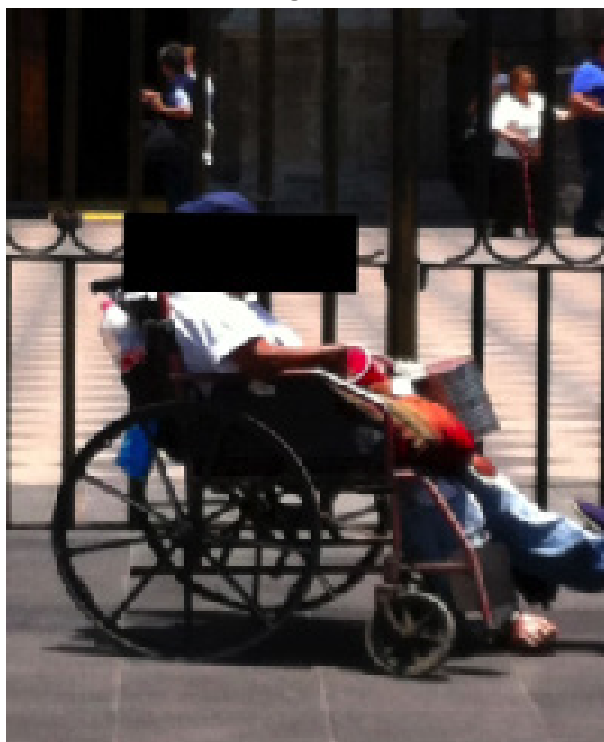
Fuente propia (tomada con el consentimiento del informante)

Fotografía IV.



Fuente propia (tomada con el consentimiento del informante)

Fotografía V.



Fuente propia (tomada con el consentimiento del informante)

Además de la exhibición de su cuerpo sufriente, acompañan mediante súplicas, generalmente en nombre de Dios, la necesidad de obtener una ayuda. En algunas ocasiones lo hacen mediante el movimiento brusco y torpe del cuerpo.

Aquí algunas de las frases más comunes que utilizan los mendigos de la Catedral Metropolitana para suplicar ayuda:

“MIRA COMO ESTOY, POR PIEDAD DEME UNA AYUDA...”<sup>22</sup>

“SEÑOR, SEÑORITA; UNA AYUDA POR EL AMOR DE DIOS...”<sup>23</sup>

“QUIERO COMER, TENGO HAMBRE; POR AMOR DE DIOS DEME UNA MONEDA”<sup>24</sup>

Junto a estas súplicas y a un lado del cuerpo sufriente, los mendigos de la Catedral Metropolitana de la ciudad de México, colocan el recipiente en el que las personas pueden depositar sus monedas, generalmente utilizan un vaso de plástico duro o una gorra. Ambos recipientes son muy eficaces para llamar la atención de los transeúntes: el vaso por ejemplo, hace ruido con las monedas depositadas. La gorra en cambio no hace ruido pero la acompaña una imagen religiosa de alguna virgen o un santo, cuya parte trasera de la imagen contiene una oración de devoción. Esta imagen es otorgada dotada de bendiciones por parte del mendigo una vez que recibe la moneda.

Fotografía VI.



Fuente propia

Llegando a este punto y, dados los resultados arrojados en la investigación realizada con los informantes de la catedral Metropolitana de la ciudad

22 Una de las frases que utiliza Ángel para pedir una moneda a los transeúntes

23 Frase que utiliza Marcos para pedir una moneda, generalmente lo hace agitando bruscamente el vaso de plástico en el que le depositan las monedas.

24 Esta es otra de las frases, aunque menos comunes, de las que hace uso Marcos.

de México, resulta claro el anclaje entre mendicidad, cuerpo y emociones como una forma epistemológica a través de la cual se puede dialogar; sin embargo, aún queda suelta la pregunta con respecto a la importancia de por qué trabajar desde una lógica de la Sociología del cuerpo y las emociones, y la respuesta que puedo dar en principio es comprender por qué en una sociedad como la mexicana resulta tan eficaz el acto de pedir limosna, incluso más que cualquier otra actividad económica precarizada.

Encontramos que uno de los principales factores que articulan dichos cuestionamientos son las estrategias que crean los pedigüños a través de las narrativas de sus cuerpos sufrientes. El dolor y el sufrimiento físico y emocional es narrado a quienes circulan por la Catedral Metropolitana a través de la caligrafía de sus gestos, movimientos, sonidos, heridas, cicatrices, amputaciones; así como de las herramientas que legitiman el déficit de su cuerpo: prótesis, muletas y sillas de ruedas. Así, mientras más conmovedor sea el relato del cuerpo, mayor es el número de lectores que se acercan a otorgar una moneda.

La eficacia de dicha estrategia se hace posible, al menos de manera hipotética, en un contexto marcado por las leyes del mercado, el consumismo, el individualismo y la reificación<sup>25</sup> de los afectos, misma que permite delimitar una brecha asimétrica de poder entre quienes cuentan con recursos económico-materiales y quienes no cuentan con ellos, entre quienes se encuentran en óptimas condiciones de salud y quienes se encuentran desprotegidos en todos los niveles de su vida, entre quienes se “humillan” para obtener una moneda y quienes obtienen prestigio social a través de la compasión que representa el otorgamiento de la limosna.

En la relación social de la mendicidad, dichos factores asimétricos devienen en una *mercantilización del menosprecio social* (Ferrante, 2013) que se articula en los relatos de los cuerpos sufrientes de los informantes de la Catedral Metropolitana. Esto quiere decir que tanto los que piden una moneda como quienes la otorgan son conscientes –dentro de un marco social y cultural previamente establecido– que la limosna representa una ayuda económica obligada a quienes no pueden valerse de la fuerza de su cuerpo para trabajar.

Si bien, coincidimos con la idea de que la relación social de la mendicidad está inscrita en un

<sup>25</sup> Reificación es considerar a un ser humano libre como si fuera un objeto o cosa no consciente, no libre; también se refiere a la cosificación de las relaciones humanas y sociales, que se transformarían al reificarse en meras relaciones de consumo de unas personas respecto a otras.

campo de poder, en el que la relación asimétrica entre quienes piden y otorgan una moneda se encuentra asociada al posicionamiento de cada uno de los agentes con respecto a las características que su actividad le otorga, es decir, humillación y prestigio respectivamente. En esta investigación partimos de la idea de que dicha estructuración de poder resulta mucho más compleja de lo que es evidente en ella; por lo tanto, lo que se propone en este sentido es cuestionar esa imagen clásica de poder mirando hacia las condiciones subjetivas que, ancladas a la historia larga de los grupos, en este caso de los pobres mercederos de la limosna, constituyen formas de resistir y confrontar las adversidades de las que son fruto, a través de estrategias que parten de su propio *capital corporal* (Scribano, 2010) para poder acceder de manera pecuniaria a los recursos básicos de sobrevivencia.

En este sentido, los pedigüños de la Catedral Metropolitana aprovechan las ventajas que irónicamente poseen sus cuerpos desventajosos para explotarlos narrativamente “extrayendo para sí mismo el plusvalor de la culpa generada en el otro” (Ferrante, 2013, p. 5). Lo anterior nos remite a la idea de que las emociones funcionan como *estructuras estructurantes* (Bourdieu, 1991) que reproducen las jerarquías y el orden clasificatorio del mundo social a través de umbrales que nos dicen imperativamente cómo sentir y reaccionar frente a determinadas situaciones y actores sociales.

En síntesis, esta investigación pretende evidenciar a nivel macrosocial todas las ambivalencias del Estado al no otorgar de manera equitativa los derechos básicos que toda persona necesita para llevar una vida digna; pero también, hace visible las lógicas, que a nivel microsociales apuntan a una reificación de los afectos que mercantiliza el menosprecio social, convirtiéndolo en una especie de fetiche para la obtención de poder y prestigio social. Es así, bajo estas ideas que se justifica la pertinencia de abordar una temática como la mendicidad desde la sociología del cuerpo y las afectividades, pues la interrelación de ambas, reflejan desde los niveles más cotidianos y muchas veces naturalizados, las desigualdades y jerarquías que sostienen el orden social, al mismo tiempo que deja abierta una puerta para descubrir su contracara, las resistencias que son capaces de construir aquellos sectores de la sociedad que se han visto afectados históricamente y socialmente.

Es también una invitación a seguir indagando estas estructuras de significado presentes en todos los niveles de nuestra realidad social, en lógicas más diversas que trastocan a grupos más amplios de la



sociedad, y que nos llevan a reflexionar sobre qué tipo de relaciones estamos construyendo y qué tipo de sociedad queremos edificar.

### Referencias bibliográficas

- Bayón, C. (2015). *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. Bonilla Artiga Editores.
- Beteta, R. (1931). *La mendicidad en México*. Ediciones A. Mijares y Hnos.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus.
- Cabrera, P. (1998). *Huéspedes del aire. Sociología de las personas sin hogar en Madrid*. Universidad Pontificia de Comillas.
- Carreño, A. (2008). Reseña de Mendigos de ayer y hoy: la lectura contemporánea de la mendicidad de Amalia Quevedo, *Pensamiento y Cultura*, 11(1), 196-203.
- Castañeda, G. y Gallo, L. (2018). Narrativa corporal: una experiencia vivida a través de la danza. *Expomotricidad*, 1-20.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social, Una crónica del salariado*. Paidós.
- Esteban, M. (2013). *Antropología del cuerpo. género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Ediciones Bellaterra.
- Fassin, D. (2003). Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes en Francia. *Cuadernos de Antropología Social*, 17, 49-78.
- Ferrante, C. (6-8 de noviembre de 2013). *¿El negocio de la manga?: discapacidad, caridad y capitalismo en la ciudad de Buenos Aires* [Ponencia]. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Ferrante, C. (2015). Discapacidad y mendicidad en la era de la Convención: ¿Postal del pasado?, *Convergencia*, 8, 151-176.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Le Breton, D. (2002). *Sociología del cuerpo*. Nueva Visión.
- Matta, J. (2007). *El lado oscuro de la limosna. Análisis sociocultural de la dualidad limosna/lástima como variación del intercambio* [Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires].
- Matta, J. (2010). Cuerpo, sufrimiento y cultura; un análisis del concepto de 'técnicas corporales' para el estudio del intercambio lástima-limosna como hecho social total. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpo, Emociones y Sociedad*, 2(2), 27-36.
- Ricœur, P. (2000). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Vol. I. Siglo XXI.
- Ricœur, P. (2001). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, Vol. II. Siglo XXI.
- Scribano, A. (2010). ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y emociones? A modo de epílogo. En A. Scribano y Figari C. (Comps.) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una Sociología de los cuerpos y las emociones desde América Latina*. CLACSO-CICCUS.
- Simmel, G. ([1908] 2011). *El pobre*. Sequitur.
- White, H. (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. FCE.

Citado. Alarcón Sánchez, Areli (2024) "Pidiendo caridad en la Catedral Metropolitana de la ciudad de México. Un análisis desde las narrativas corporales de sus protagonistas" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°46. Año 16. Diciembre 2024-Marzo 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 51-63. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/681>

Plazos. Recibido: 14/03/2024. Aceptado: 09/08/2024.